



DESAFÍOS DEL SINDICALISMO SIGLO XXI

SEMANA DE LA FORMACIÓN SINDICAL
Y EL QUEHACER CULTURAL DE LOS TRABAJADORES

ENCUENTRO MOVIMIENTO SINDICAL,
INCASUR Y LA UNIVERSIDAD:

**LA FORMACIÓN SINDICAL Y LOS DESAFÍOS
DEL SINDICALISMO SIGLO XXI**

Del 7 al 11 de septiembre de 2015



INCASUR: LA FORMACIÓN SINDICAL ES UNA TAREA CULTURAL

Esta semana y este encuentro del INCASUR y las universidades tiene una gran importancia ya que nos ofrece la oportunidad de reflexionar en común sobre temas-problemas que conforman la FORMACIÓN SINDICAL. En ambos hay algo en común: la tarea de pensar y construir solidaridad.

Entre las tareas de las universidades en general –ya que son por excelencia el NÚCLEO CULTURAL DE LA SOCIEDAD– está colaborar, buscar, orientar, escuchar en todo momento a la sociedad, y aportar una dinámica especial a la evolución del pensamiento, enriquecimiento de la experiencia, y a la recreación del conocimiento al servicio de la acción. Las universidades tienen la gran calidad de combinar lo uno y lo diverso del saber humano.

Es, por lo tanto, oportuno encontrar las vías del encuentro entre las perspectivas del movimiento sindical, un instrumento específico como es INCASUR y la labor de la universidad. Son tareas comunes y desafíos radicales que se cobijan en el humanismo integral. Se podría decir “somos un diálogo” que se inicia y reinicia para conformar una trama de interrogantes y respuestas. Por eso nos alegra poder realizar este encuentro y estamos persuadidos de que respondemos a las exigencias y desafíos del presente siglo XXI.

INCASUR EN EL ESCENARIO:

El Instituto Internacional de Estudios y Capacitación Social del Sur (INCASUR) se fundó en abril de 1971, adoptando como sede la Ciudad de Buenos Aires –Argentina– y realizando una tarea formativa-cultural en toda la región del Cono Sur, al servicio del Movimiento Sindical y el conjunto del Movimiento de los Trabajadores (Movimiento Sindical, Movimiento Cooperativo, Movimiento Campesino, Movimiento Vecinal o de Pobladores, Trabajadores de la Economía Informal, Trabajadores Migrantes, Jubilados y Pensionados, Trabajadoras del Hogar, etc.)

Los estudios y las publicaciones de INCASUR están referidos a la problemática de los trabajadores, a los temas y problemas de la subregión, en especial al proceso de unidad e integración, y por ello tiene un seguimiento permanente del proceso MERCOSUR y de toda la integración de América Latina – Caribe.

UNA RED LATINOAMERICANA – CARIBEÑA DE LA FORMACIÓN SINDICAL Y DESARROLLO CULTURAL DE LA CLASE TRABAJADORA

En América Latina se desarrolló una rica experiencia al conformar toda una red latinoamericana de formación, con la constitución en 1974 de la Universidad de Trabajadores de América Latina (UTAL) (que en aquel momento tenía sede en Venezuela y actualmente en Panamá), contando además con cinco bases operativas en las diferentes subregiones:

- **El INCASUR en el Cono Sur**
- **El INANDES en la zona Andina**
- **El ICAES en Centroamérica**
- **El INFORCAS en el Caribe**
- **El CENPROS en México**

La UTAL, desde su creación, ligada a la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), realizó una importante labor de formación de dirigentes y líderes del Movimiento Sindical y del conjunto del Movimiento de los Trabajadores, coordinando sus esfuerzos con cada una de sus bases operativas, y con las organizaciones sociales, sindicales y populares concernidas.

En este sentido, se elaboró creativamente un nuevo enfoque de la formación de los trabajadores, dándole el toque cultural necesario, de tal suerte que se estableció todo un nuevo sistema curricular en materia de contenidos, y diseñando un método activo-participativo-creativo que le dio un nuevo empuje a toda la tarea formativa.

Mencionamos esta rica experiencia para indicar que INCASUR cuenta con este importante antecedente de estar vinculado en forma directa a un trabajo de formación ubicando tres niveles piramidales en ese quehacer: formación básica – formación intermedia – formación superior.

DESAFÍOS DEL SINDICALISMO SIGLO XXI

Reiteramos que sentimos una satisfacción muy especial al poder celebrar la Semana de la Formación Sindical con las universidades comprometidas en esta perspectiva. Entendemos que esta visión compartida con la universidad nos coloca en las mejores condiciones para “dialogar” saber y experiencia y poder aportar en común, todo lo que está a nuestro alcance y responder así a los viejos y nuevos desafíos que tiene el sindicalismo en el presente siglo XXI.

El Movimiento Sindical tiene una rica tradición en materia de asumir responsablemente la tarea formativa, y en la Argentina, los líderes

migrantes lo realizaron con estoicismo. Y cuando surge el Movimiento Nacional y Popular, el mismo General Perón dio el ejemplo, dedicando un día por semana a este quehacer en la Escuela Sindical de la CGT. Y la CGT y otras expresiones del movimiento sindical, como las federaciones y los sindicatos, también lo siguieron haciendo, lo que nos indica que en este tiempo debemos retomarlo de acuerdo a las nuevas realidades y nuevas exigencias.

Todos sabemos que estos desafíos plantean nuevas exigencias, nuevas responsabilidades y nuevas perspectivas.

El impacto de la revolución científica y tecnológica en toda la sociedad y en especial en el mundo del trabajo está planteando repensarlo todo, buscar desaprender y reaprender todo en una nueva perspectiva, lo que con normalidad se denomina cambio de paradigmas.

El neoliberalismo -monitoreando la dinámica envolvente del “capitalismo salvaje” que se caracteriza por la exclusión social y el descarte- viene con una nueva ofensiva: el desarrollo de una cultura corporativa que tiene el claro propósito de uniformar la forma de pensar y actuar de la gente a nivel planetario.

Necesitamos con urgencia redimensionarnos, renovarnos y reestructurarnos para no quedar al margen de la historia presente y futura.

La crisis global y los cambios vertiginosos del mundo de hoy nos motivan también a todos a cambiar, ya que todos estamos impactados: tanto INCASUR, las universidades y los dirigentes en general.

En este sentido, nos parece interesante e inteligente formularnos ciertas preguntas fundamentales. A saber:

- ¿En qué aspectos claves debe repensarse el Movimiento Sindical y toda la política de formación sindical?
- ¿Cuáles son las cuestiones culturales, políticas y estratégicas que debe repensar prioritariamente todo el movimiento y las instituciones comprometidas en este quehacer?
- ¿Cómo debe redimensionarse, renovarse y reestructurarse?
- ¿Qué planes a corto, mediano y largo plazo deben proponerse?
- ¿En qué aspectos pueden contribuir las universidades ante estos grandes desafíos?
- ¿Cómo podríamos acoplar la dinámica Movimiento Sindical, INCASUR y la universidad para dar un salto cuantitativo y cualitativo ante estos desafíos?
- ¿Cuáles deberían ser las prioridades en materia de los cambios más impostergables?

Las preguntas que tenemos y compartimos con ustedes son parte del diálogo. “Somos diálogo” y, por tanto, cada parte aporta su trayectoria, su identidad.

Como parte de los desafíos del siglo XXI, hoy INCASUR se propone recrear una red latinoamericana de formación que contenga a todos los actores y sectores del mundo del trabajo.

1.- ACTIVAR LA MEMORIA Y REPENSAR TODO

Hoy estamos llamados a forjar nuestra memoria histórica, repensar todo y a cambiar de paradigmas. Y por sobre todo, a recrear la cultura.

La OIT nos habla de “la dura tarea de educarse en América Latina”, plantea el desafío de la calidad, y nos indica que existe una preocupación cultural que debemos abordar.

El Papa Francisco plantea en su “Evangelli Gaudium” “los desafíos culturales del mundo actual” y hace un llamado para el rescate de los valores.

La cultura es signo de identidad de una personalidad, de una Nación, de un pueblo, de una clase social determinada, y está directamente relacionada con la educación y con los proyectos de vida. Se alimenta de los principios, valores, como de los sueños y las realizaciones.

La globalización y sus crisis permanentes imponen el individualismo y pragmatismo desestabilizando la cultura humanista.

En el proceso de repensar todo, necesitamos rescatar la significación profunda de la cultura en toda la sociedad y en especial en el Movimiento de los Trabajadores que es un Movimiento de Solidaridad.

El Instituto Internacional de Estudios y Capacitación Social del Sur, desde su fundación, ha asumido la formación sindical en una perspectiva de desarrollo de una cultura orgánica, cultura de unidad-solidaridad y cultura democrática de la clase trabajadora.

La Formación Sindical es un proceso que se inicia al calor del surgimiento de la Revolución Industrial. Esta revolución crea una profunda novedad en la organización del trabajo humano y de toda la sociedad. Se establece el régimen del asalariado en la relación entre el capi-

tal y el trabajo, con predominio del factor instrumental, el capital, gerenciados por los “capitanes de industria”, los dueños de los medios de producción.

Esta nueva relación de trabajo –luego denominada relación laboral– colocó al trabajador en relación de dependencia con respecto al patrón quien, con reglamentos de fábrica establecidos unilateralmente, sometió a la nueva clase obrera a jornadas de explotación en condiciones infrahumanas: se trabajaba 14–16 horas al día sin reconocimiento de ningún derecho de parte de la clase trabajadora; se castigaba penalmente todo intento de asociación, penando gravemente a quienes contravenían esta disposición legal, totalmente arbitraria; se pagaba salarios de hambre y se multaba a los trabajadores que en su mesa de trabajo se comunicaban con el compañero de al lado. Además, los niños trabajaban 16 horas.

En estas condiciones extremas de explotación del trabajador y el nivel generalizado de la ignorancia de la nueva clase social que iba surgiendo en forma explosiva, se fue creando un despertar y desarrollo del nivel de autoconciencia colectiva. Los propios trabajadores pusieron en marcha la tarea educativa de capacitación y formación, una verdadera tarea cultural para equiparse humana, técnica y políticamente para enfrentar esta desafiante situación.

Así surge la dinámica unidad–solidaridad–organización–acción– formación, y toda la tarea del Movimiento Obrero, del Movimiento Sindical y del conjunto del Movimiento de los Trabajadores.

Este proceso de cambio cuantitativo–cualitativo, lo interpreta y lo impulsan los dirigentes y líderes de este nuevo movimiento, denominados entonces “los creadores de emociones”, que llo sintetiza muy bien Adolphe Boyer, líder obrero tipógrafo de Francia, quien en una proclama lanzada en 1840 manifiesta:

“Por imperfecta que sea nuestra educación intelectual, pongámonos a la tarea, dejemos por un instante la lima y el martillo y tomemos la pluma, digamos nuestras necesidades, proclamemos nuestros derechos y pidamos justicia por todos los medios morales y legales en nuestro poder”.

Fue todo un llamado angustioso y visionario convocando a la educación y a la cultura para convertirlo en patrimonio de la clase trabajadora.

2.- LA FORMACIÓN SINDICAL

Así es como nace en el cerebro y en el corazón del Movimiento Obrero la formación sindical, convirtiéndose en una tarea cultural irremplazable e irrenunciable del movimiento. La cultura nos humaniza y dignifica.

La formación sindical es la base para desarrollar la conciencia de clase, la cultura orgánica, la cultura democrática y la capacidad en términos de poder organizado, para contestar al proceso de explotación instaurado por la revolución industrial.

Los acontecimientos mencionados explican por sí solo la razón de ser de la lucha histórica de los Mártires de Chicago (1886), al reclamar y exigir las famosas “tres ocho horas” por las que murieron ahorcados (8 horas de trabajo, 8 horas de cultura y recreación, 8 horas de descanso).

Estas reivindicaciones adquirieron dimensión estratégica ya que estaba en disputa el reconocimiento de la dignidad del trabajo, a partir de la dignidad de la persona humana y la vigencia necesaria de los derechos humanos, ya consagrados en la Revolución Francesa en 1789, luego confirmados por la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU.

La centralidad del trabajo digno y del empleo decente no es solamente “la clave de la cuestión social”, sino la referencia fundamental para organizar una sociedad libre y un sistema democrático con justicia social y participación popular. En este sentido, es preciso desarrollar la cultura del trabajo y la cultura del buen vivir, para lo cual debemos apuntar siempre hacia las exigencias del pleno empleo y una remuneración basada en la Justicia Social.

El trabajo es un proceso social y no un simple hecho individual. La cooperación es parte fundamental de su realización y en ningún caso puede aceptarse que sea asimilado o convertido en simple mercancía, como lo hace y lo implementa el capitalismo y todo el pensamiento neoliberal. El trabajo no puede estar sometido a la lógica del mercado. Consecuentemente, no puede estar regido por la Ley de la Oferta y la Demanda. El derecho de asociación es parte substancial de los derechos humanos y básicos de la clase trabajadora. Este derecho implica el respeto a la libertad sindical, a la contratación colectiva y el derecho de huelga.

Todo esto supone una nueva concepción y una nueva cultura.

La Antropología cultural nos precisa que los datos originales de la vida de los seres humanos es que somos portadores de tres cualidades intrínsecas a nuestra dignidad de origen:

- a. Estamos dotados de la capacidad de aprendizaje durante toda la vida
- b. Tenemos la capacidad de realizar trabajo en condiciones de libertad
- c. Poseemos el don del lenguaje para describir nuestra vida y comunicarnos

3.- CONDICIÓN DE SUJETO HISTÓRICO

La clase trabajadora emerge en la sociedad como una nueva clase social y se convierte en sí mismo como el nuevo sujeto histórico, producto de la Revolución Industrial y Revolución Social, y adquiere un rol importante: luchar por la democratización de la sociedad, por lo que no puede ser ignorado, denigrado ni invisibilizado.

Le corresponde el derecho de participación en los destinos de toda la sociedad, por eso la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en la Declaración de Filadelfia de 1944, afirma categóricamente: sin libertad sindical y libertad de expresión no habrá democracia.

Es por todo ello que la Formación Sindical tiene una dimensión cultural innegable.

Es en esta visión que la formación sindical adquiere alcance triádico, que se puede denominar como proceso OAF: organización–acción– formación. En efecto, necesitamos una organización que forme, una formación que organice, siendo la acción organizada la mejor escuela de organización–formación que se traduce como desarrollo cultural de la persona y del colectivo. El desarrollo del aspecto asociativo significa desarrollo de la cultura orgánica.

La Formación Sindical tiene a su vez un carácter social, gremial, político y estratégico, y es en esencia una tarea educativa, de capacitación y formación al servicio del desarrollo cultural de la clase trabajadora.

4.- CRISIS GLOBAL – CAMBIOS PROFUNDOS

Estamos viviendo un tiempo particularmente complejo y difícil ya que nos enfrentamos a una situación de crisis global, acompañado por una violencia generalizada, a un clima guerrerista y a un proceso de destrucción creciente del medio ambiente, al cambio climático. Sumado a una cultura de mercado, de inspiración neoliberal, una desenfadada manipulación del sistema financiero internacional y el narcotráfico–narconegocio, buscan controlar y corromper todo el sistema de articulación del poder de la sociedad. Lamentablemente, los medios de comunicación social monopólicos y oligopólicos son cómplices de esta situación.

Al mismo tiempo, somos testigos de cambios profundos, hasta insólitos, generados por la revolución científica y tecnológica que produce transformaciones significativas en el mundo del trabajo. Estos cambios que se van produciendo en el mundo del trabajo generan una nueva composición en la clase trabajadora, rediseñan el sistema empresarial, la organización del sistema productivo y del trabajo, y se crea un nuevo modelo de contratación del trabajo. Las privatizaciones, flexibilización, tercerización y precarización de las relaciones laborales desata una fuerte ofensiva empresarial en contra del Movimiento Sindical.

El Movimiento Sindical en el siglo XXI debe repensarse a sí mismo, recrear su unidad, su solidaridad y toda su estructura y funcionamiento para dar una coherente respuesta, por un lado de alcance cultural, y por el otro, de signo político–estratégico. Debe aprender a incorporar en forma creciente a la juventud y a la mujer trabajadora; abordar el problema de género con diáfana claridad. Debe tener la capacidad de construir un verdadero Movimiento de Trabajadores con espíritu de integración y vocación de poder. Es un reto a la propia imaginación y creatividad del Movimiento Sindical, que debe ser muy bien identificada y procesada por la formación sindical.

Este reto se le presenta a todos los protagonistas en forma dramática, incluyendo en forma prioritaria al propio Movimiento Sindical y a la Formación Sindical.

Por alguna razón ya es común decir que no estamos simplemente en una época de cambios, sino en un cambio de época.

Los educadores latinoamericanos nos dicen que necesitamos crear una nueva educación para una nueva cultura. Por ello, recogemos casi como una consigna el pensamiento del escritor uruguayo Eduardo Galeano, quien hace poco se despidió de nosotros, pero nos dejó una gran lección al indicarnos:

*“SOMOS LO QUE HACEMOS
PARA CAMBIAR LO QUE SOMOS”.*

EQUIPO DEL INCASUR:

Ramón ERMÁCORA

Damián RAVENTOS

Ricardo ALVARELLOS

Mabel ALLEGRONE

Rodolfo ROMERO

Rubén (Quique) GILARDI

Natalia BASANTA

Dina FELLER

Natalia GONZÁLEZ

Ariel SPADARO

Rubén LUCERO

Felipe FOSSATI

Ricardo LLOSA



incasur

Instituto Internacional de Estudios
y Capacitación Social del Sur

45 años formando líderes



**Fundación
Promoción
Humana**

Alberti 36, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Tel.: (011) 4932-2776

www.incasur.org  /instituto.incasur